

ew2021-11

Mi niña valiente (*)



Escritora:
LAURA SOTO
(Lima, 1936)

En tiempo de guerra, las víctimas no son solo las que mueren. En ese tiempo, todo sufre un cambio radical.

En ese escenario se encuentran Maruja, combatiente madre y Beatriz, su hijita de seis años.

Maruja es militar del ejército. El tiempo queda corto para ver a su niña que guarece en un albergue en las instalaciones del ejército. El tiempo que dedicaba a su niña antes de la guerra era todo, ella y su hija eran una, solo amor, dedicación, todo en la vida.

Vino la guerra y se acabaron los momentos vividos. Beatriz, ante las circunstancias se hizo muy fuerte para soportar las inclemencias que a temprana edad sufría. Le acompañaba un pensamiento: *Ya falta poco para estar con mi mamita.*

Un día estallaron las bombas en el albergue donde se encontraba,

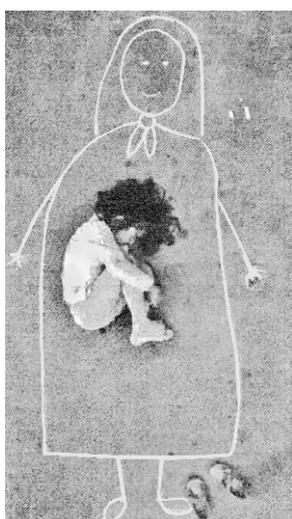
Beatriz corrió para salvarse con la esperanza de encontrar a su mamá. Todo era un caos, la gente corría, gritaba, rezaba, ella también. Pasaron las horas, ya no tenía fuerzas, una nube de cenizas envolvía el ambiente, llovía como para borrar el caos y la tragedia de tanta gente abandonada.

La niña gritó y corrió tanto que sus piernitas no daban más; sus zapatitos llenos de agua eran un estorbo, los botó y deseando ver a su madre a su lado, le habló:

—Mamá, te voy a dibujar, y allí te vas a quedar, luego yo me acurruco, me apachurras y en tus brazos voy a dormir, voy a soñar bonito, pero ya no te escapes porque ya tengo sueño”.

Y así la niña, como un ángel, se quedó dormida encima de ese trazo de tiza hecho en el suelo.

La madre por otra parte estaba desesperada, en plena lucha pensaba en su niña. Era tal su deseo de estar con ella que sintió que su alma y espíritu se transportaron donde estaba su niña, la vio sonriente mientras dormía como un ovillito y decidió hablarle:



—Mi niña, sigue durmiendo así tranquilita, estás cansada mi amor, tú eres fuerte. Descansa yo estoy a tu lado, no pierdas la esperanza, Dios está con nosotros. Mañana será otro día, volverá a salir el sol, yo te recogeré y nos iremos juntas de paseo. Pero no digas que me viste mi amor. Descansa mi niña valiente, descansa mi amor, estás en mis brazos, yo estoy contigo.

Horas más tarde, ya de día y con sol, la Cruz Roja la encontró echadita junto a la vereda sobre esa figura echa con tiza, se conmovieron al encontrarla y la subieron a la movilidad. Para sorpresa de todos, la niña estaba tranquila. Ellos no sabían que le acompañaba el espíritu de su madre.